

Nosotros, à la verdad, vemos como trató el Hijo de Dios à San Pablo; qué penitencias le impuso para convertirle; qué severidad exerció con este enfermo para curarle. No seamos, pues, mas indulgentes, si no queremos ser crueles; y respecto de que somos reos de los pecados de Saulo, suframos en paciencia las penas que él toleró con tanto animo. No esperemos à que el Hijo de Dios nos diga: *Ego sum Jesus quem tu persequeris*. Yo soy Jesus à quien tu persigues. Sino entrando dentro de nosotros mismos, consideremos que este Señor nos ha redimido, y que esto no obstante, le perseguimos. Estas palabras, acaso, os horrorizarán; y sentireis que yo os cuento entre los perseguidores de Jesu-Christo. Mas ay! ¡y con cuánta razon lo he dicho! ¿No resistis vosotros à su espíritu no menos que Saulo? ¿No desatendeis su palabra? ¿No abusais de sus Sacramentos? ¿No profanais su sangre con vuestras indignas comuniones? Pues qué; ¿quando cometeis todos estos delitos, no le perseguís? Ah! Postraos con Pablo à sus pies, pedidle perdon de vuestros pecados, recibid resignadamente la penitencia que os impone por medio de sus Ministros, y decidle con tanta sumision como dolor: *Domine, quid me vis facere?* ¿Señor, qué quereis de mí? Y finalmente, prestad vuestras manos à su justicia para vengarle de su enemigo en vuestra misma persona; que cerrando las puertas del infierno por una severa penitencia, abrireis por medio esta misericordiosa severidad las del Cielo, donde seais conducidos por los siglos de los siglos. Amen.

SER-

DE SANTA ESCOLASTICA.

SERMON

DE SANTA ESCOLASTICA.

Una est columba mea, perfecta mea. Cantic. cap. 6. v. 8.

SEÑORA:

Blen sé que todas las Virgenes, que por un voto solemne han consagrado su pureza à Jesu-Christo, pueden legítimamente pretender la gloriosa qualidad, que el Esposo dá à su Esposa en el Cantico; y que por consiguiente pueden gloriarse de ser sus unicas y sus palomas; sus palomas, porque son castas y fieles; y à imitacion de esta ave, se recrean con su divino amor en la soledad. Unicas, por el singular amor con que las ama, ò porque todas juntas componen una misma Iglesia, que es su unica Esposa, como dice San Pablo: *Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo* (a). Mas quando considero que el bienaventurado Patriarca San Benito vió el alma de su querida hermana, que volaba al Cielo en figura de paloma, tengo motivo para creer, que la gloriosa qualidad, que es comun à todas las Vir-

Eee 2

ge-

(a) Apost. 2. ad Corint. 1.

genes, es muy particular en Santa Escolastica; y que el divino Esposo quiso hablar de ella; al parecer, quando dixo: *Una est. columba mea, perfectilla mea.* Y esta alabanza no os debe parecer desproporcionada à esta gran Santa; porque quando el Espíritu Santo se hizo visible à los hombres, tomó tambien la figura de paloma; manifestando juntamente sus perfecciones en las qualidades de esta ave. Pero respecto de que la paloma simboliza à las Virgenes, y al Espíritu Santo, à quien mejor podré yo dirigirme para conocer sus propiedades, que à la que à un mismo tiempo es madre de las Virgenes, y Esposa del Espíritu Santo. Digamosla, pues, con el Angel: *let sup la col*

AVE MARIA,

SEÑORA:

Es el divino Esposo tan perfecto, que para representar sus perfecciones; se vió obligada la Esposa à recopilar todas quantas havia dispersas en todas las criaturas; sirviendose de lo mas raro, exquisito y primoroso de todo lo criado, para exponer, aunque en bosquejo, lo mas excelente y singular de su querido. Por cuyo motivo, le intitula unas veces flor de los campos; dando à entender, que encierra en su persona la fragancia y hermosura de todas aquellas flores que hermo-sean las campañas. Llamale en otra su Sol; para persuadir, que tiene la belleza y resplandor de este Astro, que ilumina à toda la naturaleza. Ya tambien le intitula leon, ya cordero; para denotar, que

si

si tiene la inocencia y dulzura del segundo, no por eso le falta el valor y la generosidad del primero. Pero como el amor de la Esposa es un efecto del que à ella tiene su Esposo, se puede afirmar, que las alabanzas que le dá, no son mas que unas repeticiones de las que de él ha recibido: pues este divino Esposo, cuya eloquencia es igual à su hermosura, emplea à todas las criaturas, para hacer de todas sus perfecciones una copia de su querida. Y así, tan presto se sirve de las rosas, para dibujar su colorido; tan presto de las azucenas, para pintar su blancura; tan presto compara su gentileza à los cedros del Libano, y su pureza à las aguas de una cristalina fuente; tan presto, en fin, dice que es una voz mas dulce que la de la tortolilla, quando se queja de sus penas, al que es la causa de todas ellas. Mas de quantas criaturas se vale para manifestar las qualidades de su Esposa, de ninguna se sirve con mas frecuencia que de la paloma; porque en ella encuentra todo lo que estima en su querida. Y así, ya la intitula hermosa como la paloma: *Formosa mea, columba mea.* Ya que tiene ojos de paloma: *Oculi tui columbarum.* Ya que se esconde como la paloma en las grutas de las peñas, para divertirse con la consideracion de sus amores: *Columba mea in foraminibus petrae.* Lo que me persuade, que para formar yo el Panegyrico de Santa Escolastica, segun los favores que recibió de su Esposo Jesu-Christo, no puedo menos de dibujar su agigantada perfeccion en la paloma, haciendos vér que con alusion à esta solitaria, sencilla, mediatunda y gemidora avecilla, halló Santa Escolastica.

lastica su habitacion en la soledad, su política en la sencillez, su ejercicio en la meditacion, y su consuelo en los suspiros y gemidos.

PUNTO PRIMERO.

Las maximas de Jesu-Christo son enteramente opuestas á las maximas del mundo. Manda el mundo á sus discipulos, con el pretexto de procurarles el honor y los placeres, presentarse en los teatros, empeñarse en las amistades, y frequentar las concurrencias y tertulias. Pero sucede regularmente, que en semejantes empeños pierden todo lo que llevan de bueno, y solo sacan la pena y la confusion. El Hijo de Dios por el contrario, oculta á los que ama de los ojos de los hombres; los retira de los concursos; los lleva á la soledad, y alli les habla al corazon, haciendoles gozar sin estórvos de unas dulzuras y consuelos inefables. *Ducam eam in solitudinem, & loquar illi ad cor (a)*. Sin duda por este motivo compara á su Esposa á la paloma, como á ave solitaria, que perdido su consorte, se retira á la soledad para llorar su perdida entre las grutas de un peñasco. ¿Quién me dará, decia David, las alas de la paloma, para volar á donde halle mi descanso? *Quis dabit mihi pennas columbæ, volabo, & requiescam!* (b) Y explicando con mas claridad su pensamiento, prosigue, y dice: Yo volé para apartarme del mundo; y descansé en la soledad, como esta ave que

(a) Osee. 2. v. 14. (b) Is. 41.

tiene su habitacion en los desiertos: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine*. Y hablando el Esposo de su querida Esposa, dice, que, como paloma, se ha retirado á las grutas de las escarpadas peñas: *Columba mea in foraminibus petreæ*.

Y ciertamente que no podia haver elegido habitacion mas ventajosa para ella, ni mas agradable para su amante; porque en la soledad es donde Dios dispensa sus gracias; donde dá la ley á sus vasallos; donde enseña á sus discipulos, y donde reconoce á los que le aman. La soledad, y en la cumbre de los montes, es donde su Magestad se transfigura, y donde transforma en sí mismo á las almas que le aman, haciendolas perder dichosamente todo lo que tenian de corruptible y de mortal. Y por esto dice San Agustin, que para tratar familiarmente con Dios, es necesario fabricarse cada uno á sí mismo una soledad. Es necesario retirarse quanto posible sea del tumulto del mundo, para descubrir en el retiro de un aposento, ó de un templo, ó de otro lugar solitario, aunque sea en el campo, sus hermosuras; y entender sus voluntades y secretos: *Solitudo quædam necessaria est menti nostræ ut videatur Deus. Turba strepitum habet, visio ista secretum desiderat (a)*. Por la misma razon San Geronimo, aquel amante tan apasionado de la soledad, decia, que la Ciudad le parecía una prision, y el desierto un paraíso: *Oppidum mihi carcer est, solitudo paradisus*. Y nó debe admirar esto á los que han leído el Evangelio,

20110

lio,

(a) Aug. 17. in Joan.

lio, en donde el Hijo de Dios dá este ilustre título al desierto: porque quando para exagerar la grandeza de su amor, nos dice que dexó en el Cielo á los Angeles para buscar á los hombres en la tierra, añade, que en esto imitó al pastor que dexa su rebaño en el monte por ir á buscar la oveja que anda escurriada por los campos. En esta comparación ehtiende por campos la tierra, y por monte el Cielo; para dar á entender á sus Discipulos, que si acá abaxo hay alguna imagen de la Bienaventuranza, esta es la soledad ò el desierto.

A este lugar, pues, fue á donde se retiró nuestra paloma desde su infancia; pues tuvo la fortuna de dexar el mundo antes de conocerle, retirándose con su hermano San Benito al desierto desde niña. Dividieron despues entre los dos el monte Casino; y para triunfar del mundo por un artificio desconocido hasta entonces en el Occidente, Benito y Escolastica fundaron este grande Orden, que debia hermanar la Soledad con la sociedad. La amorosa paloma se ocultó en las grutas de la piedra, esto es, en las llagas de Jesu-Christo, y bebió en estas fuentes sangrientas la luz y el calor. Allí fue donde bebió copiosamente el divino amor; hasta embriagarse de aquel vino que engendra virgenes, y donde aprendió los mysterios mas altos de nuestra Religion: *Vinam germinans virgines* (a). S. Bernardo nota, que quando Jesu-Christo llama al alma á los concavos de la piedra, empieza á hablarla como un Esposo, que no quiere tener

oil

otros

(a) Zachar. 9. v. 17.

.nosol ul .r. 90A (a)

otros testigos que su Esposa, y que busca un sitio retirado donde pueda darla señales ciertas de su amor: *Amat, & pergit amatoria loqui*. Como el Esposo ama tiernamente al alma, dice San Bernardo, usa con ella el idioma de un amante. Y así lisonjea amorosamente á su querida; la llama paloma, y desea verla y hablarla: *Columbam blandiendo vocat, & conspectum postulat & colloquium* (a). Por este motivo se aparta de los ojos del mundo; la convida á ir con él al desierto; manifestandola, que quiere gozar de sus castas delicias en un lugar retirado: *Publicum erubescit, decernitque frui delictis suis in loco sequestrari*. Pero temiendo, añade el Santo, que este amoroso discurso pueda perjudicar á la pureza, os pido le escuchéis con castos oídos, considerandó que estos dos amantes no son un marido y una muger, sino el Verbo Divino y el alma santa que se recrean mutuamente en la soledad: *Afferre pudicas aures ad sermonem qui in manibus est de amore: Et cum ipsos cogitatis amantes, non virum & feminam, sed Verbum & animam sentiatís oportet*.

Representaos, pues, aquellas dulzuras de que gozó Santa Escolastica en su soledad; las gracias que allí recibió, las verdades que aprendió, las llamas de amor que concibió, pues en el desierto es donde Jesu-Christo se comunica á sus queridos; y finalmente, juzgad quán ventajoso fue para ella este retiro, pues le adquirió la qualidad de madre, sin perder no obstante la de

Tom. I.

Fif

Vir-

(a) Bern. in Cantic. Serm. 61.

Virgen. El gran Padre San Ambrosio anotó que todas las gloriosas qualidades que ensalzan à Maria sobre todas las mugeres, la recibió no entre el bullicio del mundo, sino en su retiro, en la soledad. Allí fue donde el Angel la saludó, donde el Espíritu Santo la hizo fecunda, donde concibió al Verbo Encarnado, y donde obró la redencion del mundo: *Sola erat Maria & loquebatur cum Angelo, sola erat quando superuenit in eam Spiritus Sanctus, sola erat, & operata est mundi salutem, & concepit redemptionem uniuersorum.* (a) Digamos, pues, nosotros de la hija lo que este gran Doctor dixo de la madre: digamos de la sierva lo que él dixo de la Soberana. Sí. Escolastica estaba en su desierto, y cerrada en una celdilla, quando Jesu-Christo la escogió para Esposa suya; quando formó ella tambien el proyecto de fundar su Orden; quando por este medio vino à ser madre de tantas y tan ilustres hijas; y quando contribuyó à la saluacion de tantas almas santas como se aprovecharon de sus exemplos.

Santa Escolastica es, Señora, la que desde el Cielo, donde reyna con su Esposo, retiró à V. M. de la Corte, la traxo desde Louvre à este Monasterio, y la inspira el pensamiento de encomendar al Hijo de Dios las necesidades del Estado. Y asistida V. M. de la poderosa intercession de nuestra Santa, consigue desde este retiro y soledad las bendiciones del Cielo sobre nuestro jóven Monarca, asegura sus conquistas,

(a) Ambr. Epist. 41.

y obtiene todas aquellas gracias necesarias para conducirse en la paz y en la guerra. Pero acordaos tambien, hermanas muy amadas, que el desierto fue el lugar donde os concibió espiritualmente vuestra madre comun Santa Escolastica; pues en el desierto fue donde echó los fundamentos de su Orden; y por consiguiente, asi como todas las cosas se conservan en el elemento en que fueron producidas, asi vosotras debéis conservar el espíritu de vuestra vocacion en el retiro del qual no podeis salir sin peligro de perderos.

PUNTO SEGUNDO.

Mas no juzgueis que quando os hablo de soledad, y de retiro, se entienda por estas voces alguna vida ociosa, sedentaria, ò sin acción; no por cierto, antes bien no huvo virtud que no exerciese vuestra madre en su soledad; pero la que exercitó, sin embargo, con mucha particularidad fue la de la sencillez de la paloma: *Simplices sicut columbz.* Los que intitulamos politicos no reconocen otra virtud que la prudencia ò sagacidad; y asi la miran como à una divinidad que preside, y es el alma de los consejos, que manda en los Estados; y que decide en los asuntos de la paz y de la guerra. En efecto, esta virtud es, al parecer, la Reyna de las demás, la madre de las Monarquías, la confidente de los Reyes, y la maestra ò directora de las pasiones. Por cuyo motivo, todo lo que un hombre emprendè ò executa sin su socorro, no puede tener feliz efecto. El que no atiende à sus consejos no puede evitar la des-

gracia. Mas como esta virtud es corrompida por el pecado, haciendola ciega è injusta el interés que la acompaña, tiene necesidad, para que se pueda intitular verdadera virtud, de estar acompañada de la justicia y de la sencillez; pues quando está destituida de este socorro, solo piensa en engañar à los demás, en engrandecerse à sus expensas, enriquecerse con sus pérdidas, y establecerse sobre sus ruinas.

Por eso el Hijo de Dios, despues de haver recomendado à sus Discipulos la prudencia de la serpiente, les encarga mucho la simplicidad è sencillez de la paloma; hermanando à un mismo tiempo estas dos virtudes, à fin de que se corrijan mutuamente; porque la sencillez sin prudencia sería estúpida; y la prudencia sin sencillez sería maligna. La prudencia, pues, asegura à la sencillez, defendiendola de todo engaño è sorpresa; dice San Ambrosio: *Præmittitur prudentia, ut sit tuta simplicitas.* (a) La sencillez es el antidoto de la prudencia, y la quita su malignidad. Pero hablando de esta materia; según la doctrina de los Santos Padres, la sencillez excede otro tanto à la prudencia, como excede la paloma à la serpiente. Esta, sin duda alguna, horroriza à todo el mundo; y como sirvió de intérprete al demonio, para seducir à nuestra madre Eva, todos sus hijos, sin exceptuar alguno, tenemos contra ella una secreta aversion. El Autor de la naturaleza ha puesto, al parecer, una perpetua enemistad entre las serpientes y los hombres; de

(a) Ambrosio, lib. 3.º de Fide cap. ult.

modo, que no pueden encontrarse, sin dar muestras claras de su aborrecimiento. Por el contrario la paloma, es tan agradable à todo el mundo, que nadie la mira sin placer: y, è sea porque en el diluvio fue la que consolò à Noe con el ramo de oliva que le llevó, como señal evidente de la serenidad, è porque en el nacimiento de la Iglesia fue figura del Espiritu Santo; lo cierto es, que no hay fiel alguno que no la ame. En suma, dice Tertuliano, la paloma manifestó alguna vez quién era Jesu-Christo, pero la serpiente se atrevió à tentarle. La paloma fue desde el principio proclamadora de la divina paz; pero la serpiente fue tambien desde el principio un enemigo de la imagen de Dios; y concluye el discurso con una razon, que favorece con extremo à la sencillez, diciendo: Y asi la sencillez por sí sola puede con mas facilidad conocer, y manifestar à Dios; pero la prudencia, si está sola, no sirve más que para ofenderle, y entregarle à sus contrarios. (a) Pero digámos mas: Conviene à saber, que la sencillez por sí misma hace toda la prudencia del christiano, y no necesita de otra politica; porque, según la máxima del Sabio, el hombre camina con seguridad, siémpre que camina con sencillez: *Qui ambulat simplicitèr, ambulat confidentèr.* Y en efecto, la politica mas delicada y segura es el no tenerla, sino obrar con tal sencillez, que se contenga à vista suya la sagacidad de los hombres mas perversos. Y à la verdad,

(a) Tertuliano, ad ver. Valentinianos in infido.

dad, qualquiera que examine bien la prudencia que nos recomienda el Hijo de Dios con el exemplo de la serpiente, hallará que no es otra cosa que una verdadera sencillez, y que pueden los christianos hacer con su sencillez, todo lo que hace la serpiente con su prudencia; porque como nos enseña la Escritura, este animal se vale de tres artificios para defenderse en tres ocasiones peligrosas. El primero es, de tapar sus orejas contra los alhágos de aquellos que la intentan encantar: *Sicut aspidis surda, & obturantis aures suas, que non exaudiet vocem incantantium.* (a) El segundo es, ocultar su cabeza, exponiendo, por defenderla, todo lo restante del cuerpo; porque sabe que la cabeza es el asiento de la vida. El tercero es, el remozarse, desnudando su cuerpo de la piel antigua, y reco-brando con la reciente un nuevo vigor. Pues ahora:

Los christianos, obedeciendo à los preceptos de su divino Maestro, hacen con su sencillez todo lo que la serpiente practica con su astucia ò prudencia; porque ellos cierran sus oídos à los agradables discursos de los falsos amigos que intentan empeñarlos en el mundo, y esto con sencillez. De donde se sigue, que los llamen y tengan por estupidos y simples, quando ven que rechazan los pareceres que lisonjean los sentidos, recibiendo otros que los mortifican y afligen. Y ¿no creen los mundanos que nosotros

(a) Psalm. 57. v. 5. *Sicut aspidis surda, & obturantis aures suas, que non exaudiet vocem incantantium.* (a)

somos insensatos quando para conservar la gracia de Jesu-Christo, ò al mismo Jesu-Christo, que reside en nosotros por gracia, perdemos nuestros bienes, arriesgamos el honor, y sacrificamos nuestra vida? ¿No juzgan, finalmente, que hemos abandonado la prudencia, quando nos desnudamos de nosotros mismos por revestirnos del Hijo de Dios, y dexando las inclinaciones de Adán, que son al parecer tan dulces y razonables, seguimos las de Jesu-Christo, que parecen rúdisimas y austeras?

Mas para declarar à todas luces esta verdad, apliquemosla à nuestra Santa paloma, manifestando, que jamás tuvo otra prudencia, ni se valió de otra política que de la sencillez. En efecto; ¿quién sino la sencillez pudo obligarla à separarse del mundo aun antes de conocerle? ¿quién sino la gracia pudo formar un designio, que la razon, separada de aquella, huviera sin duda condenado? ¿No pasaria por simplicidad extrema, renunciar los placeres por pasar to la vida entre dolores, apartarse de las gentes para enterrarse en una gruta, y renunciar todas sus riquezas por sufrir todas las penas de la necesidad, abrazar todos los rigores de la penitencia en una edad, en que podia disfrutar toda suerte de placeres, huir de los honores por practicar la humildad, y (lo que es mas difícil à una doncella) despreciar la hermosura, abandonando todos aquellos adornos que la conservan, quando no la realcen? Yo creo que los prudentes del siglo condenarian este proyecto; y que tendrian por gran locura una resolucion tan generosa, juzgando que la piedad la havria hecho

cho perder el juicio. Efectivamente, este es el juicio que forman siempre que alguna doncella sale de la casa de sus padres para encerrarse en el claustro. Por manera, que para la prudencia de los mundanos, es locura, y extrema simplicidad, si una persona sacrifica al amor de Jesu-Christo todas sus pretensiones y esperanzas; si cierra los oídos à los suspiros de un amante desesperado, por escuchar los consejos de un Esposo cubierto de sangre, que la llama y convida en el Calvario; si dexa los vestidos de telas de oro, y los hilos de perlas, por vestirse de un saco, y ceñirse con una cuerda.

Sin embargo, esta simplicidad es la mas alta prudencia del Christianismo; y jamás Santa Escolastica pareció mas prudente, que quando siguió los impulsos de la gracia que la llamaba al desierto: porque ¿no fue el mayor golpe de finura y de discrecion el de esta virtud, quando ilustrando el espíritu de nuestra paloma, la descubrió la vanidad del siglo, la inspiró el desprecio de Roma, despejó sus ojos para hacerla ver todas las cosas del mundo, no por lo que aparentan, sino por lo que realmente son en sí mismas? ¿No era una prudencia y sabiduría bien superior, el dexar la tierra por el Cielo, à los hombres por Jesu-Christo, y renunciar los honores transitorios por conseguir la gloria eterna? Luego la sencillez es la virtud por donde los christianos arriuan à conseguir aquella prudencia tan opuesta à la prudencia de la carne; por donde combaten las maximas del mundo, y se hacen sabios en la escuela de la Cruz. Por los consejos, en fin, de esta virtud, creen lo que no

oio

com-

comprehenden; posponen la qualidad de discursivos al merito de la fidelidad; se aborrecen à sí mismos; aman à sus enemigos; hacen memoria de los beneficios, y se olvidan de las injurias; renuncian su espíritu, y afligen su cuerpo. Esta, pues, como ya haveis oído, fue la politica de Santa Escolastica. Oíd ahora el singularísimo caracter, eficacia y poder de su oracion, que fue todo su empleo en la soledad.

PUNTO TERCERO.

Como la Iglesia y el mundo obedecen à dos Soberanos, que no se pueden hermanar, no debe extrañarse que sea tan opuesta su conducta, que el uno condene lo que el otro aprueba. El mundo, que jamás se halla tranquilo, no puede sufrir que sus vasallos vivan en paz. Persuadeles, que la accion es noble y generosa, la quietud perezosa y laxa. Que la tierra es sostenida por su mismo peso, por ser el menor de los elementos; pero que los rios corren sin cesar, y de este modo llevan la abundancia à todas las partes que bonifican ó riegan con sus aguas. Que el Cielo es un perpetuo movimiento, que los astros voltean continuamente sobre nuestras cabezas, mientras que los peñascos están inmóviles baxo de nuestros pies. Persuadidos, pues, de estas maximas; perturban toda la naturaleza; cargan al mar de navios; hacen gemir à la tierra baxo de sus pesadas maquinas; mueven y hacen vibrar el ayre con el ruido de la artillería; y llevando la confusion à todas las partes del mundo, juzgan hacer volar por to-

Tom. I.

Ggg

das

das ellas su reputacion y nombre.

La Iglesia, como animada que es del espíritu de amor y de paz, retira à sus hijos de los tumultos, los aplica à la oracion, y no les dá otra ocupacion que ésta. Los enseña, que la perfeccion depende de este exercicio; y que aquel sabe vivir bien, que sabe bien orar: *Verè novit rectè vivere, qui rectè novit orare* (a). La filosofia profana, que tiene cierta alusion, è imita, en algo, à la Religion Christiana, quiso persuadir à sus discipulos, que para vivir bien, no havia mejor medio que el de ocultarse bien; y por consiguiente, que para hallar la felicidad; se havia de buscar la soledad y el reposo: *Qui bene latuit, bene vivit* (b). Mas la gracia, que se divide entre la accion y la quietud, y que pretende asi la inquietud como la ociosidad, obliga à sus hijos à practicar la oracion; pero que, à imitacion de las palomas, sea la meditacion su principal exercicio. Y asi, la Sagrada Escritura, que describe la naturaleza de las aves, mejor que los filosofos que han intentado averiguar sus propiedades, repara en que la paloma es ave revisora; esto es, que piensa quando está en su soledad en aquello que ama, siendo toda su ocupacion divertirse con la contemplacion de aquel consorte, de quien le ha privado, ò la ausencia ò la muerte. Y de aqui viene que el Rey Ezequías, despues de escuchar la funesta sentencia del Profeta, abandonando el gobierno de su Estado, dixo, queria imitar à la paloma, emplean-

(a) Aug. Homil. 4. ex 506. (b) Seneca in 156. *est tot*

do en la meditacion los últimos momentos de su vida: *Meditabor ut columba* (a). Y el Profeta Isaías, queriendo exponer los sentimientos del pueblo Judaico, que para apaciguar à la divina justicia, havia recurrido à la oracion, dice, que meditaba como las palomas; y que todo el exercicio en su penitencia era el de orar: *Quasi columbæ meditantès gememus* (b).

Esta es tambien la principal ocupacion de los fieles, y el unico empleo, si asi puede decirse, que tienen durante este destierro. De modo, que toda la tierra se ha convertido en templo por los meritos de Jesu-Christo: *Omnis locus oratorium factus est*, dice San Agustin; todas las casas trocadas en oratorios. Y asi, conviene, dice San Pablo, orar en todo tiempo y lugar: *Volo viros orare in omni loco*. Y en otra parte: *sine intermissione orate* (c). Mas permitid Señora, os diga, que esta obligacion, que es general à todos los christianos, es muy particular para los Reyes; y por eso sus Palacios son llamados Templos en la Escritura: *Adducentur in Templum Regis* (d): porque ò bien sea que Dios reside alli en la persona de los Principes como en sus imagenes, ò porque los honra con una presencia y proteccion particular, ò porque sus casas sirven de asilo à los miserables; ò finalmente, porque los Reyes tengan mas obligacion de orar, que los demás hombres, respecto de hallarse encargados de la conducta de un Reyno; lo

Ggg 2 cter-

(a) Isaix 38. v. 14. (b) Isai, 59. v. 11. (c) Thes. 5. v. 17. (d) Ps. 44. v. 16.

cierto es, que sus Palacios son llamados Templos por el mismo Espiritu Santo; y este nombre sagrado les enseña, que su principal ocupacion debe ser la oracion. V. M. Señora, ha desempeñado esta obligacion cuidadosamente; pues el Oratorio que tiene en Louvre es el lugar que mas frecuenta, y donde tratando con Dios, le obliga à tomar por su cuenta los intereses del estado.

Este, pues, era el mayor, por no decir el unico ejercicio de la grande Santa Escolastica: porque despues que entró en el desierto, apenas tuvo su alma otra ocupacion. No havia cosa alguna en este mundo que no la elevase à Dios; los astros y las flores la representaban su hermosura; las montañas y los valles la representaban la alteza de sus designios, y la profundidad de sus decretos; la arreglada y constante alternativa de los dias con las noches, la hacian vér el orden maravilloso que ha puesto en los sucesos de nuestra vida; la luz, que con la misma pureza ilumina al pantano cenagoso, que al arroyo cristalino, la hacia admirar la santidad de Dios, que no menos resplandece en el Angel que en el Demonio. Y asi, hiciere lo que quisiese nuestra Santa, jamás interrumpia su oracion; porque ocupada siempre su imaginacion con las perfecciones de su divino Esposo, meditaba obrando, y obraba meditando; porque su corazon y sus labios se hermanaban en este ejercicio. Estos llenos de la abundancia de aquel, cantaban las alabanzas al Hijo de Dios; y hasta el sueño, que embargando los sentidos, nos impide el uso de la razon, no la hacia à ella este ultraje: pues aunque sus ojos se cerrasen y su lengua enmudeciese-

, su corazon se gozaba y entretenia con su Dios. Por manera, que podemos decir de esta Santa lo que San Ambrosio dixo de la Virgen Maria, esto es, que su alma velaba mientras su cuerpo dormia: *Vigilaret animus dum quiesceret corpus* (a).

Ni deben extrañar esto los que saben qué las almas santas no están sujetas à todas nuestras flaquezas; porque la gracia las exime de muchas de nuestras miserias, y su amor, à quien ni la muerte puede interrumpir, no lo es tampoco interrumpido por el sueño que es una imagen suya. Por eso nos asegura el mismo San Ambrosio, que el reposo de los Santos es obrador; que velan interin duermen; y que su parte mas noble trata con Dios, mientras que la otra reposa: *Somnus Sanctorum operatorius est*. Y tal era el sueño de nuestra Santa. Meditaba sobre el lecho, y su reposo no era otra cosa que un mayor recogimiento de espiritu. Y como jamás perdia de vista al objeto de su amor, no se atrevia el demonio acercarse à ella en este estado. Este infeliz espiritu tiene, al parecer, sobre nosotros cierta ventaja quando dormimos; y por eso la misma Iglesia nos subministra oraciones, que debemos dirigir à Dios antes de recogerlos, para librarnos de las tentaciones de nuestro enemigo: *Hostemque nostrum comprime, ne polluantur corpora*. Pero Santa Escolastica no le debía temer en este estado: porque siempre la dexaba el sueño con libertad para defenderse de él; haciendo inútiles sus tentaciones el alma, que velaba, custodian-

(a) Amb. lib. 1. de Virgin.

diando à su cuerpo que dormía. Un Poeta profano intentó persuadirnos, que Hercules dormido, era mas temible que quando velaba; y que mas se debia respetar su sueño que su vigilia: *Quis non Herculis somnium exhorruit?* (a) Esta fabula, pues, es en Santa Escolastica una historia; porque los espiritus malignos respetaban su sueño, y como sabian que obraba con la misma perfeccion quando dormida, que quando despierta, no se atrevian à llegarse à la montaña de su residencia.

Finalmente, no era la oracion solamente su ejercicio, sino que tambien empleaba su poder; y así, siempre que los hombres le negaban alguna gracia, la conseguia del Cielo por su oracion. ¿Cuántas veces combatió à sus enemigos con estas armas? ¿cuántos triunfos consiguió sobre los demonios por el socorro de esta virtud? ¿cuántas veces libertó à sus hijas de sus tentaciones y de sus penas por la eficacia de sus ruegos? Pero sobre todo, hermanas mías, hasta de su mismo hermano San Benito la hizo victoriosa la oracion; y si Josué detuvo al Sol por su palabra, Escolastica hizo mudar el temporal, y detuvo à San Benito por la suya. Mirad:

Este querido hermano, solamente visitaba à su hermana una vez en el año, y un mismo día era el principio y el fin de esta visita, en la que la bondad de Jesu-Christo era el unico asunto de la conversacion. Mas como en una de estas visitas se sintiese Escolastica sumamente abrasada del

(a) Seneca in Herc. jurante. *ignis ab a mil. Ana. (a)*

del amor divino, en virtud de lo que escuchaba à su hermano, quiso obligarle à que le concediese aquel consuelo por otro segundo día, à fin de que prolongandose su conversacion, tuviesen las llamas que la abrasaban mayor tiempo y materia para desahogarse. Mas Benito, por justo motivo, se resistió al deseo de su hermana, y para enseñar à todos los Religiosos, que aun el trato mas util era sospechoso quando duraba mucho tiempo, quiso retirarse à su Monasterio. Escolastica obligada del divino amor, le conjuró por todo lo que hay mas santo en la Religion, para que no la dexase. Benito permaneció inflexible, negando à las lagrimas de su hermana lo que ya havia reusado à sus ruegos. Y viendo ella que estaba inexorable, recurrió à la oracion, se dirigió à su Esposo, rogó-le detuviese à aquel hermano que se resistia à sus justos ruegos. Y apenas havia Escolastica inclinado su cabeza para hacer esta oracion, quando veis aqui, que el ayre, que antes estaba sereno y despejado, se cubre al punto de nubes; y fueron tantos los truenos, los relampagos, los rayos, y sobre todo, fue tan copiosa la lluvia, que se vió Benito precisado à ceder à Escolastica, haciendola estas reprehensiones amorosas: Dios te perdone, hermana, ¿qué es lo que has hecho? *Parcat tibi omnipotens Deus soror, quid est quod fecisti?* Pero la respuesta de Escolastica, no solamente fue discreta, sino que se manifestó en ella la fuerza de su oracion. Hermano, le dixo, ¿qué podia yo hacer en esta ocasion? yo te supliqué una gracia, y me la negaste; pedisela à nuestro Dios, y me la concedió: *Ecce te rogavi, & audire noluiti. Rogavi Deum*

Deum meum, & audivit me. (a) Y después, aprovechándose de la ventaja que havia conseguido sobre él, añadió: caminad ahora, hermano, si podeis, y dexando á vuestra hermana, retiraos á vuestro Monasterio: *Modo ergo si potes, egredere, & me dimissa ad Monasterium vade.* Pero ciertamente, que si la hermana fue admirable por el poder que exerció sobre su hermano, no lo fue este menos por el amor, que aun sin embargo de este milagro, conservó á su soledad: pues como dice San Gregorio, ya que no le fue posible poner en planta sus deseos, se quedó allí, pero contra toda su voluntad, y como violento: *Ipsae autem quia remanere sponte noluit, in loco remansit inuitus.*

¿No es cierto, Señores, que si la meditacion era el ejercicio de nuestra Paloma, era tambien su poder y su recurso; pues por su medio conseguia de Dios lo que la negaban los hombres? Acuérdome, que el Poeta tragico, queriendo ensalzar el poder de Alcmena, le hace proferir con insufrible vanidad, que tenia tal confianza en el poder de su hijo, que mientras havia vivido, jamás havia ella tenido que recurrir á los dioses, porque su Hercules la havia concedido, lo que Jupiter la havia negado: *Incolume nato nihil ego à superis petii. Quidquid negaret Jupiter, Hercules daret.* (b) Pero nuestra Santa podia decir con mucha mas modestia y verdad, que no tenia necesidad de pedir á la tierra cosa alguna, porque siendola permitido recurrir al Cielo, su Esposo la ha-

(a) Greg. dialog. lib. 2. c. 33. (b) Senec. in Hercul. Octan.

havia concedido, lo que la havia negado su hermano.

Y por lo que mira á sus hijas, digo, que aunque no tengan el mismo credito que nuestra Santa Escolastica, y sus oraciones no siempre consigán milagros del Cielo, con todo eso, su poder y ocupacion sobre la tierra es el mismo. Sus votos las fortalecen en medio de su debilidad, y quando ascienden al Cielo en las alas de sus suspiros, descien- diendo al momento sobre la tierra las gracias en su favor: *Oratio justi clavis est Cæli*, dice San Agustin; (a) la oracion del justo es llave del Cielo, pues abre aquellas puertas de bronce, que nos dificultan la entrada, ó suaviza el metal que las compone para facilitarnos el acceso: *Ascendit deprecatio, descendit Dei miseratio.* Sube la oracion á lo alto, y descende á lo bajo la misericordia; y dexandose Dios vencer de aquellas mismas armas que nos ha dado, nos concede los favores que antes havia retenido.

Este tambien debe ser nuestro ejercicio continuo; pues el Espiritu Santo nos enseña, que nuestro cuerpo es templo suyo; luego podemos, y debemos rogarle en todas partes. Y asi, no es necesario, hermanas mias, estar en la Iglesia, para hablar con Dios. Erigidle, como podeis, un altar en vuestro corazon para ser sus templos vivos, que de este modo os escuchará en vosotras mismas; pues Dios, como dice San Agustin, escucha donde se halla: *Volens in templo orare, in te ora,*

Tom. I.

Hhh

&

(a) Aug. Serm. 216. de temp.

Et ita age semper, ut Dei templum sis, ibi enim Deus exaudit, ubi habitat. (a) Vuestra querida madre os enseñará este secreto. Y para que seais verdaderas palomas, como lo fue ella, despues de haveros enseñado á meditar, os enseñará á gemir, para hallar como ella vuestro consuelo en vuestros suspiros, que es la materia del ultimo punto de este discurso.

PUNTO CUARTO.

La Omnipotencia de Dios, no menos resplandece en las criaturas mas pequeñas, que en las mas grandes. Un mosquito, no es menos prodigioso en su estructura, que un elefante, de modo, que toda nuestra sabiduría se confunde quando en un cuerpo tan pequeño, considera la multitud de partes que Dios ha encerrado en él. Si su trompa, que le sirve para su defensa, no es tan temible como la del elefante, no es por eso menos admirable; y quando Dios se dignó valerse de ella contra sus enemigos, deshizo exercitos enteros sin otras armas. Su zumbido se hace temer del mas noble de todos los animales, y el cavallo se enfurece, quando siente á este enemigo invisible, zumar á sus orejas. Las alas que los conducen, son de tan delicada materia, que es casi imperceptible, y están fabricadas con tal arte, que ningun artifice humano podrá imitar su tejido. Y si de estos insectos pasamos á las aves, que son mas nobles y mas perfectas.

(a) Aug. lib. de vera innoc. c. 113.

fectas, nos veremos precisados á confesar, que no hay una que no sea un milagro.

Pero sin alejarme de mi asunto, la paloma que es la figura de nuestra Santa, ¿no es un prodigio de la naturaleza? Su pluma arrebata, sin duda, á quien la contempla. La diversidad de sus colores nos hace ver continuamente sobre la tierra el arco del Cielo, y quando el Sol los ilumina con sus rayos, no hay pintor que pueda, ni aun bosquejar su colorido resplandeciente. Sus ojos parecen el asiento del amor; y si observais sus miradas, no parece sino que las mugeres han estudiado en esta escuela todos sus artificios. Su voz, aunque no es, á la verdad, tan armoniosa como la de los Ruiseñores, es tan propia para exprimir su sentimiento, que se juzga, al oirla, que tiene verdadero amor y verdadera pena. Por cuyo motivo, todos los naturalistas han dicho, que su alivio ó consuelo era el gemir, y que sabia mejor quejarse, que cantar, y que como su dolor es efecto de la distancia de su consorte, mas imitaba su cantico al susurro de los arroyuelos quando se alejan de su amado origen, que á la musica de las otras aves. La Escritura Santa confirma el testimonio de los profanos, enseñandonos por boca de uno de los Profetas, que la paloma no sabe sino gemir: *Ancillæ ejus minabantur gementes ut columbæ, & murmurantes in cordibus suis.* (a) El Abad Guericó, en aquel precioso sermon que compuso á la Purificacion de Maria, dice, que esta amorosa ave no

Hhh 2 tie-

(a) Nahum c. 2. v. 7.

tiene otro canticó que sus suspiros: *Gemitum pro cantu reddit*. Y por lo mismo el Esposo intitula á la Iglesia, paloma; porque los males que sufre, la sacan con frecuencia lagrimas de sus ojos, y suspiros de su boca.

Y ved aqui la razon, porque nuestra Santa se apareció despues de su muerte á su hermano en figura de paloma, pues toda su vida fue un continuado suspirar. No sabia mas idioma que el de gemir. Su llanto era su unico consuelo, y asi como su corazon estaba lleno de amor, su boca lo estaba de suspiros. Gemia por la ausencia de su querido Esposo; y asi, no podia referirle sus tristezas, sin acompañar con lagrimas y suspiros su relacion. Se quejaba de la dilacion de su destierro, y pedia con una santa impaciencia, se le abreviase, para abreviar asi su martyrio. Suspiraba, quejandose de su amor propio, y tambien de su corazon, porque este se dividia, y aquel injuriaba á su Esposo, á pesar de su resistencia, y contraria voluntad. Quejabase asimismo llena de lagrimas, de que la concupiscencia conspiraba contra los derechos de la caridad; y que Adan, que aun no havia muerto en su alma, exercia su tyrania en el imperio de Jesu-Christo. Murmuraba del demonio, porque reynaba aun en el mundo, teniendo mayor sequito que su legitimo Soberano, y de que recibia honores y sacrificios en todos los pueblos de la tierra. Lloraba algunas veces, quando veía que sus hijas no havian llegado á la perfeccion que las deseaba; porque aunque sus defectos fuesen ligeros, y sus virtudes eminentes, corriendo velozmente en el camino de la pie-

iedad, era tan superior el zelo que tenia por sus progresos que hacia gemir á esta paloma. En fin, el exceso de su amor no la permitia hablar de su amado sin suspirar, y creía que el gemido debía ser el idioma de todos los christianos en este país, donde á expensas suyas, experimentan que la ignorancia ciega sus espíritus, la concupiscencia divide su voluntad, la rebelion subleva sus pasiones, y la perfidia se ha hecho señora de todos sus sentidos.

Y si me preguntais ¿dónde havia aprendido Escolastica este language? Os responderé con San Agustin, que lo havia aprendido del Espiritu Santo: porque él es el que en figura de paloma descendió sobre Jesu-Christo, para que entendiesemos que el idioma que él enseña á sus Discipulos es el gemido: *Nec parva res est quod Spiritus Sanctus docet nos gemere*. (a) El mismo Espiritu Santo nos insinúa, que somos desterrados; y por consiguiente, que debemos suspirar por el Cielo, que es nuestra patria: *Insinuat nobis quia peregrinamur, & docet nos in patriam suspirare*. Nos enseña, que nuestros gemidos son justos, quando nacen del amor ò del zelo de la gloria de Jesu-Christo: *Et quando propter hoc gemimus, bene gemimus*. Mas tambien nos dá á entender que los que suspiran por cosas de la tierra, y desean verse libres de sus enfermedades ò aflicciones, movidos unicamente del amor propio, no gimen como palomas, sino que graznan como cuervos: *Multi gemunt in infelicitate, in fluctibus, in insidiis, in carceribus, sed*

(a) August. in Joann. cap. 6. no habiv pro se omno.

non columbæ gemitu, quâ non amore Dei, non spiritu gemunt. Finalmente, nos enseña, que debemos respirar acordandonos de Jerusalem; y que nuestros gemidos jamás deben ser mas frecuentes, que quando Babylonia intente seducirnos, y quiera embriagarnos con sus falsos placeres, para hacernos olvidar de las verdaderas delicias de Sion: *Oportet ut fleas recordando Hierusalem. Et quando tibi benè est secundum Babyloniâ, oportet ut fleas.*

Esto es, Señora, lo que V. M. ha aprendido insigne en la escuela del Espíritu Santo: pues aunque estais sentada sobre el mas bello trono de la tierra, y reynais en el Estado mas floreciente de la Europa, suspirais por el Cielo, y sabeis muy bien, que aunque Reyna, no dexais de ser desterrada. Estos gemidos, sin duda, causan la dicha del Estado. Estos suspiros han alcanzado el joven Monarca, cuyas virtudes exceden nuestras esperanzas. Estas lagrimas son las que consiguieron su salud en la ultima enfermedad, y estos suspiros los que serenaron la tempestad, bolviendo la paz à este Reyno.

Y vosotras, hermanas mías, acordaos que sois hijas de la paloma, pues lo sois de Santa Escolastica. Acordaos, que debéis ser sus imagenes sobre la tierra: y que si quereis que os proteja desde el Cielo, es preciso que vuestra vida sea una expresion de la suya, que el desierto sea vuestro retiro, que el trato que la caridad os permite con el mundo, no turbe vuestra soledad, que la sencillez sea toda vuestra politica, que con el socorro de esta virtud os defendais contra la pruden-

dencia de la carne en la Religion christiana, que la oracion sea vuestro continuo exercicio, sin que sea interrumpida por la multitud de acciones diferentes, que exigen de nosotros las miserias de esta vida. Y finalmente, que el gemido sea todo vuestro consuelo en vuestras penas, que suspireis como castas palomas por uniros eternamente con vuestro amante y dueño, que lloréis considerando vuestras imperfecciones, por ligeras que sean, que os aflijais por la dilacion de este destierro, que dupliqueis vuestros suspiros y vuestras lagrimas quando el mundo os lisongee, y trate por medio de sus vanidades de borrar en vosotras la memoria de la belleza de vuestro Esposo. Y creed, que si sois fieles en practicar estos consejos, vuestra suerte será semejante à la de vuestra madre, y que subireis con ella, à manera de palomas, à tomar posesion de la gloria, para reynar allí en calidad de Esposas de Jesu-Christo por los siglos de los siglos. Asi sea.

FIN DE EL PRIMER TOMO.